

EL ANTICANON (GÉNERO, PODER Y LITERATURA)

Anticanon Project in the field of identity, cultural and geographical borders in the Dominican Republic

Lauristely Peña Solano

Escritora, gestora cultural (República Dominicana)

Lejos de intentar negar al canon literario e, insistiendo en esa negación, incurrir en el error lógico de aportar a su revalidación, es el interés de este trabajo proponer como alternativa el concepto «anticanon», significarlo desde los valores desatendidos de la literatura escrita por mujeres. Los valores anticanónicos que aquí se presentan tienen que ver con los límites fronterizos entre la literatura escrita por mujeres en contraposición a la literatura escrita por hombres, así como con la literatura como espacio de ejercicio del poder.

Palabras clave

Canon literario, literatura escrita por mujeres, crítica literaria feminista, género, poder, literatura dominicana, literatura caribeña

Far from trying to deny the literary canon and insisting on that negation to incur the logical error of contributing to its revalidation, it is the interest of this work to propose the concept of anticanon as an alternative, to signify it from the neglected values of literature written by women. The anti-canonical values presented here have to do with the border limits between literature written by women as opposed to literature written by men, as well as literature as a space for the exercise of power.

Keywords

Literary Canon, Literature written by women, Feminist literary criticism, Gender, Power, Dominican Literature, Caribbean Literature

Presentación

El anticanon en el terreno de las fronteras identitarias, culturales y geográficas en República Dominicana (proyecto). A modo de introducción:

«Frontera» es un concepto rotundo para las escritoras dominicanas. Comenzando por el territorio, se trata de una isla dividida no solo por el río Masacre o la línea fronteriza, sino por una construcción identitaria de la negación, la discriminación que profundiza el surco de las fronteras culturales y sociales. La escritora haitiana Kettly Mars lo explica de la siguiente manera: «Son los prejuicios de ambos lados de la isla la principal frontera», idea a la que Chiqui Vicioso añade: «Además del idioma».

En el diálogo Escritoras de la Isla: Ayiti Quisqueya (agosto de 2019, en el marco del II Encuentro Nacional de Escritoras, virtual) se remarca la historia compartida como isla, antes de las divisiones fronterizas, las luchas comunes contra la colonización, contra la esclavitud. Las mujeres en general compartimos una frontera particular, la única que, como escritoras, queda expresada en nuestra literatura, el propio cuerpo.

Otro factor común que comparten no solo las escritoras de la isla, sino del mundo, es el contexto de un sistema patriarcal que históricamente opera desde la invisibilización de los valores de la literatura escrita por mujeres con el establecimiento de un canon literario que funciona como censor, como muro fronterizo. El canon literario es «masculino, blanco, burgués, heterosexual y occidental» (Fariña Busto, María Jesús, y Suárez Briones, Beatriz), esta discriminación valorativa/apreciativa/educativa aparta y niega la experiencia estética de las mujeres.

Contra todas estas fronteras opera el Proyecto Anticanon, de investigación-acción cultural. El proyecto de investigación colaborativa pretende establecer una conceptualización para la palabra «anticanon» que venga a significar valores de la literatura escrita por mujeres. Desde la crítica literaria feminista, se fundamentan estos estudios. Se trata de una invitación a repensar y replantear la manera en que se lee, lo que se busca al leer, aquello que se valora o descarta.

Proyecto Anticanon se adjudica el derecho a proponer un esquema de «cómo leer y por qué», del mismo modo que en su tiempo lo hiciera el criticable Harold Bloom, estableciendo una muy validada dinámica de exclusión apreciativa al jerarquizar unas experiencias estéticas y expresivas sobre otras.

En este sentido, el canon no interesa más que como frontera a transgredir. De eso se trata el Proyecto Anticanon.

El cuerpo como geografía: escribir desde el cuerpo

En el poema *Eva/Sion/Es*, Chiqui Vicioso sentencia: «Tengo el útero como frontera». Es, el propio cuerpo, una frontera que separa las experiencias estéticas de las mujeres de las experiencias estéticas de los hombres.

Elaine Showalter, desde el ejercicio de la crítica literaria feminista, explica que las abstracciones que se valoran como universales describen percepciones, experiencias y opciones masculinas, intentando falsificar contextos sociales y personales en los que la literatura es producida y consumida. En esa «trampa de la universalidad» el lenguaje juega un papel fundamental, pues establece el masculino genérico para nombrar y configurar aquello que se entiende como «lo real»; estos fenómenos contribuyen a una asfixia identitaria en la que las mujeres se ven obligadas a construirse a sí mismas usando como marco un lenguaje que niega, en unos contextos históricos, sociales y culturales que niegan, además, la experiencia estética de las mujeres.

De lo anterior se desprende una relación dicotómica con la lengua, como lo reflexiona Jeanette Miller en el poema *Mi lengua*: «Esta lengua impuesta que ahora me define» es usada por las escritoras como herramienta para redefinir una identidad propia, muchas veces usada; lo propone Miller como «un arma» para desarticular la mirada falogocéntrica masculina, occidental, heterosexual, racista.

Sin lugar a duda.

Quiénes somos, cómo somos, son interrogantes que se sustentan dentro de una realidad corpórea [...]. La temática corporal, esta acción de escribir del cuerpo propio, esa manera de aceptarnos como materia que habita y es habitada, que se describe desde una particularidad tangible, es una actividad que se ha desarrollado y se potencia en la literatura escrita por mujeres. (Español, Denise, 2019b).

Cuando la literatura entendida como canónica y universal se plantea quiénes somos y cómo somos, estas realidades no se sustentan en una realidad corpórea, tampoco se expresan en una lengua incluyente, ya que para lo masculino existe sin limitaciones la posibilidad de construirse desde una realidad política, social y cultural, de ahí se desprende la consabida idea de que la universalidad está en la capacidad que tiene el poeta/escritor de salirse de los márgenes del yo, de diferenciar el yo poético de su propio ser. Expresado así en masculino, porque es esta trama de ideas que sustenta una mordaz exclusión de la experiencia de quienes no han tenido el privilegio de situarse fuera de los límites fronterizos del propio cuerpo.

Otro factor común que comparten no solo las escritoras de la isla, sino del mundo, es el contexto de un sistema patriarcal que históricamente opera desde la invisibilización de los valores de la literatura escrita por mujeres con el establecimiento de un canon literario que funciona como censor, como muro fronterizo

El mandato universalista de «superar el yo, el propio ser», ¿qué significa para quienes tienen como frontera el útero? ¿Qué significa para quienes tienen el cuerpo o el color de piel como frontera identitaria?

Ya desde los años sesenta, Kate Millet en su *Poética sexual* explicó, desde el ejercicio «leer como mujeres», la manera en que el imaginario masculino diseña la universalidad, la realidad y el cuerpo de las mujeres, estableciendo, como ya es patente, dinámicas de dominación y poder simbólico. Escribiendo, diciendo, disertando qué es una mujer, cómo es una mujer; estableciendo a fuerza de repetición una serie de estereotipos reduccionistas. En contraposición, los personajes masculinos o el «yo poético universal», situados en un espacio conceptual jerárquicamente mejor valorado, entran a su vez en un reduccionismo dicotómico cuando del universo emocional se refiere, pues los conceptos «poder» y «dominación» establecen por sí mismos una ruptura con lo emocional.

La parte femenina de la humanidad ha sufrido un asesinato, un ocultamiento, un signo de mácula y culpabilidad. La parte masculina ha padecido el rigor de tener que responder a unos esquemas sobre la hombría que despedazan su sensibilidad. (Hernández, Ángela, 2002).

Volviendo un poco en el tiempo y el espacio: 1943, República Dominicana, se inaugura en octubre *La Poesía Sorprendida*, cuyo lema «Poesía con el hombre universal» no puede ser más coherente y excluyente. El objetivo de *La Poesía Sorprendida* era trascender lo local y costumbrista, y apostar por una «estética universal», insistiendo, aunque de ma-

nera marginal, porque de igual modo las escritoras no eran tema común, en la negación de las experiencias estéticas de las mujeres, porque en una época en donde aún las mujeres tenían tantas limitaciones sociales y culturales ¿dónde se propiciaban las experiencias estéticas de las mujeres?, ¿en las universidades, en los museos, en las páginas de la antigua Grecia o acaso será en el propio cuerpo, en la costumbre cotidiana?

Alberto Baeza Flores fue el poeta que firma el manifiesto de *La Poesía Sorprendida*:

Hombre en gracia de hombre a dentro, que recibe sin sorprenderse, al fin, la poesía. Y de ella, con el hombre vamos a esa universalidad hermosa del hombre universal que será siempre el momento eterno o el eterno momentáneo de los cielos. (*La Poesía Sorprendida*).

¿Hace falta insistir en la trampa del genérico masculino? En esta reiteración de hombre, ¿están presentes las mujeres? ¿Se refiere a una realidad posible (históricamente hablando) para las mujeres?

Rondará la tentación de contraargumentar que Aída Cartagena Portalatín, conocida miembro del grupo de los sorprendidos, es representación de esa universalidad que en el genérico masculino incluye a la mujer. Dos fragmentos de la propia Aída explican de manera elocuente este punto:

Fragmento 1. Poema *Una mujer está sola*.

Una mujer está sola. Sola con su estatura.
Con los ojos abiertos. Con los brazos abiertos.
Con el corazón abierto como un silencio ancho.
Espera en la desesperada y desesperante noche
sin perder la esperanza.

Fragmento 2. Poema *Estación de la tierra*.

No creo que yo esté aquí de más.
Aquí hace falta una mujer, y esa mujer soy yo.
No regreso hecha llanto...

En *Estación de la tierra* Aída Cartagena Portalatín reconoce toda la dureza de sus sentimientos, esos que la situaron en su tiempo como única en un grupo tan masculinizado y envolvente como el de *La Poesía Sorprendida*. Es esta posición de espaldas al llanto lo que le confiere la fuerza para exigir su lugar en un entorno hostil para las mujeres, para ella, su lugar como poeta, como académica, y bien que se lo ganó. Aunque pueda parecer que, de uno u otro modo, con este poema se desprende de sus sentimientos, nada más alejado de la realidad, pues ya se ha sentido y reconocido vulnerable, sola y triste en poemarios como *Víspera del sueño*. Poema para un atardecer y *Del sueño al mundo*.

Si algo rescatable apalea tener el útero como frontera es que precisamente aporta una posibilidad universalista no fingida por el lenguaje, porque aplica a todos los cuerpos signados como femeninos. Pese a las fronteras que separan Haití de República Dominicana, la del útero es una frontera que identifica y acerca tanto a escritoras haitianas como dominicanas. En los diálogos Escritoras de la Isla: Ayiti-Quisqueya, organizados por Proyecto Anticanon, se ha evidenciado este fenómeno.

Son pocos los textos que se han logrado traducir para burlar la frontera del idioma (español-francés-criollo haitiano), en todos aparece el cuerpo. En los fragmentos de las novelas de Kettly Mars, el cuerpo con útero se presenta como espacio espiritual *Kasalé*, el cuerpo con útero como herramienta de supervivencia *Fado*, el cuerpo con útero como territorio de dominación masculina:

El deseo de este hombre es de una ciega intensidad. Conmigo cumplirá finalmente su más profunda fantasía: dominar y poseer una mulata. Va a follar a la burguesía, derribar con su sexo y su poder todas las barreras del desprecio y de la exclusión. (*Saisons Sauvages/Temporadas salvajes*).

Entonces, para las mujeres escribir desde el cuerpo, escribir el cuerpo propio es una actividad esencial, un valor anticanónico.

Siento, luego soy libre. (Audre Lorde).

Audre Lorde y las ancestras negras lo han legado. De frente y de espaldas al señalamiento de «sensiblería» que se adjudica como epíteto despectivo, las mujeres crean, escriben desde otra experiencia estética fundamental, el amplio y muy cotidiano universo de los sentimientos.

La crítica literaria tradicional, entendiéndose la crítica masculina y con masculina patriarcal, disminuye los valores de la literatura escrita por mujeres con frases cargadas de una larga historia ideológica, como «escribe como mujer», «la sensiblería», «literatura para mujeres»...

En palabras de Audre Lorde, estas son las enseñanzas del «padre blanco», así que, sobre la base de lo aprendido de las madres negras y no negras, en este apartado se intenta explicar los dos valores anticanónicos que se identifican y se contraponen a lo que dice y repite el «padre blanco».

La sensibilidad y capacidad que tiene la literatura escrita por mujeres para conectar con el universo emocional/sensitivo desde la introspección y extrospección. Para escribir desde la sensibilidad-humanidad, denostada como «sensiblería».

Sí, existe una escritura de mujeres que se diferencia de la escritura de hombres.

¿Qué es lo que tiene de malo la sensibilidad?

Según Audre Lorde, por un lado «Nuestros sentimientos no están llamados a sobrevivir en una estructura de vida definida por el beneficio, por el poder lineal, por la deshumanización institucionalizada», al sistema de poder instaurado en la Modernidad no le conviene reconocer los sentimientos como un valor, no cuando los sentimientos están ligados a los aspectos más intrínsecos de la humanidad: la empatía, la solidaridad, porque ¿cómo puede coexistir la explotación junto a la empatía?; por otro lado, Lorde encuentra una vinculación intrínseca entre el poder que todas llevamos dentro y los sentimientos: «A medida que vamos conociendo y aceptando nuestros sentimientos, y la honesta indagación sobre ellos, se convierten en refugio y semillero de ideas radicales y atrevidas».

Atrevimiento y radicalidad expresados de manera sutil y contundente por Carmen Natalia Martínez en su poema *Caperucita Roja*:

Caperucita Roja, la del alma tan buena,
lleva luz en los ojos y a su paso despiertan
las blancas margaritas que cubren la pradera.
Caperucita Roja halló al lobo en su senda,
le contempló un instante con la mirada tierna
de sus ojos azules, y le dijo con pena:

«Manso lobo, estás triste y muy solo en la selva...
¿Es que acaso no tienes quien te aliñe y te quiera?
¿No hay caricias que endulcen la aridez de tu testa?».
Y acercó al lobo fiero sus dedos de seda
y alisó blandamente la pelambre revuelta
que cual manto erizado envolvía a la bestia.

Alzó el lobo los ojos de mirada antes fiera
y extasiose en la niña candorosa e ingenua.
La miró largamente, con inmensa tristeza...
—Caperucita Roja, Caperucita buena
—dijo muy mansamente, inclinada la testa—,
tengo llanto en los ojos y me ahoga la pena.

Cuando vi que llegabas tan rosada y tan tierna
yo pensaba algo horrible que de angustia me llena.
Antes yo no sabía de caricias tan bellas...
Caperucita Roja, Caperucita buena,
ven conmigo tranquila a través de la selva;
yo llegaré contigo a casa de tu abuela.

Romperé con mis dientes la apretada maleza,
ahuyentaré los lobos feroces de la senda
e iré tras tus pisadas como una mansa oveja...
Caperucita Roja, Caperucita buena,
yo cuidaré tus pasos con ternura muy nueva,
yo llenaré de besos y lágrimas tus huellas...

Mas déjame que sienta otra vez en mi testa
dulcemente posados tus dedos de seda,
antes yo no sabía de caricias tan bellas.

El poder del patriarcado radica en gran medida en su dominación simbólica, dominación que implica la supresión de muchos aspectos intrínsecos a la humanidad, los sentimientos, emociones son un ejemplo, el patriarcado es el lobo que dejará de ser depredador si se abre a *los dedos de seda* (los sentimientos), esos que conserva Caperucita (las mujeres).

Explica Irigaray: «Los hombres se han atribuido la subjetividad y han reducido a las mujeres a la condición de objeto o a la nada». Es esa condición la que nos ha permitido conservar la experiencia estética del sentimiento, de la emoción pura, diversa, cotidiana, esencial. Aquí el valor anticanónico.

En contraposición, para las mujeres, explicó Lorde: «A medida que aprendemos a soportar la intimidad con esa observación constante y a florecer en ella, a medida que aprendemos a utilizar los resultados del escrutinio para fortalecer nuestra existencia, los miedos que rigen nuestras vidas y conforman nuestros silencios comienzan a perder el dominio sobre nosotras», al perder el miedo y estar dotadas de sensibilidad queda la subversión, la lucha.

En el poemario *Sinfonía de la sal* de Denisse Español, uno de los aspectos más interesantes del libro es esa observación a la que se somete la autora, observa su yo desde los roles que tiene que sortear, la rutina, la familia, la maternidad... El verso que para mí marca todo el espíritu del libro es «permanecer/ es un verbo infame», pues, usando como metáfora el árbol, va desglosando a lo largo del libro todos los sentimientos que le causa esa obligatoriedad de permanencia. «¿A cuál libertad aspira el árbol?», se pregunta en el poema *Caminos impalpables*; en el poema *Striptease*:

Si disecciono a diario
el caparazón,
¿cómo se reconstruye
esa imagen ancestral
en el espejo?
En el poema *Aperturas*
segundos antes de la desconexión definitiva
el hastío me sofoca
con sus dedos pardos.

La poeta se explora desde el reconocimiento de sus sentimientos en cada momento y así va descubriéndose. En *Las batallas donde me pierdo* dice: «Soy/ esa mujer a la que temo» al menos en ese momento reconocido de su ser y termina la exploración: «Una vez más quisiera saber quién soy», es precisamente este escrutinio íntimo de sus sentimientos, este reconocerse hastiada de sus roles y muchas veces perdida en ellos lo que le permite vislumbrar acciones que la empujan a superar sus opresiones y dominar sus miedos, es por eso que

dice: «Mis pies escupen sus clavos», «Floreces hasta en las raíces».

En el poema *Mi animal*:

Me descubro cada vez
[...]
Cuando el animal se renueva
no queda lugar para finales felices.
Después de la implosión
la mujer escapará de su reflejo.

Lorde plantea que para las mujeres la poesía no es un lujo, es un espacio necesario y vital en el que lograr el autodescubrimiento y conectar con todo lo que negado social y sistemáticamente se niega a las mujeres, conectar con nuestro poder; para Lorde la poesía es el lugar de expresión primordial. Esto explica la razón del apego femenino por la poesía, la razón por la que se recurre a la poesía como medio de expresión que nada tiene que ver con la denostada «sensiblería» y sí todo con la exploración del poder y voz interior.

En *Isabel contra el silencio*, Rossalina Benjamín va desmenuzando la importancia de esa conexión:

¡Sssssshhhhhh!!! ¿Lo escuchas, Isabel?
Es tu silencio.
Cuando tú callas duermen todas las cosas.
[...]
¡Ah! Isabel y las cosas dormidas.
Suena hermoso
¡Pero no! ¡No! ¡No calles, Isabel!
Si la tierra se duerme ahora
tendrá pesadillas.
[...]

¡No calles! ¡No! ¡Nunca!
Porque para tejer tu voz, Isabel,
hubo que desmadejar la rabia
y deshilar la angustia
de muchas Aídas, Simones, Safos, Virginias...

De las 256 escritoras dominicanas que se inscribieron en el Segundo Encuentro Nacional de Escritoras, desarrollado de manera virtual en julio del 2020, el 81 % escribe poesía (datos obtenidos del registro de inscripción). Muchas ya habían sido estudiadas por Proyecto Anticanon, otras resultaron en un descubrimiento. Con todo, no se trata de sentenciar que escribir poesía garantiza a todas las escritoras ese espacio de reflexión e intimidad que permite conectar con los sentimientos que representan el poder interior, capacidad de acción y cambio, no, porque muchas siguen apegadas a escribir buscando acoplarse a los valores de la crítica literaria patriarcal, es decir, buscar la universalidad a través del desapego del yo, pero

del yo poético femenino que ineludiblemente se termina asumiendo yo poético «universal», es decir, masculino, entonces esta poesía no cumpliría con el valor propuesto en este apartado, al menos no completamente, porque ese tránsito íntimo se puede lograr con honestidad crítica y reflexiva, desde la perspectiva de Lorde, a lo que se le podría agregar, con apego al yo, con una mirada al cuerpo y a la experiencia individual.

La poesía como espacio y ejercicio de poder (Un paréntesis personal)

¿Qué significa la poesía? Se me ocurren miles de cosas: la poesía significa movimiento, materialización del infinito, espacio íntimo que nos permite conectarnos con la humanidad más esencial. Lezama Lima lo complica: «La poesía es un caracol nocturno en un rectángulo de agua»... Y tras todo eso la palabra que siento que describe mejor el significado que, para mí, tiene la poesía es PODER, en todas sus acepciones.

La poesía representa por un lado un espacio de poder y, por otro, insondables posibilidades de ejercicio de poder.

El espacio de poder que representa la poesía se encuentra en la posibilidad del autoconocimiento y conexión con el universo emocional/sensorial de cada ser que hace y lee poesía. Permite la identificación de una identidad enraizada en el ejercicio de asertividad, así como el descubrimiento de los límites y potencialidades del ser. En mi caso, a través de la poesía fui perfilando mi identidad humana, sexual, ancestral y social; esto se da en la escritura, en el proceso reflexivo que la antecede.

Cuando escribo poesía, aquí utilizaré palabras de Virginia Woolf, «Siento que mil posibilidades nacen en mí»; de igual modo sucede a través de la lectura y el reconocimiento de textos que dialogan con los recovecos e inquietudes de cada cual, que nos identifican, ahí es donde está el sentido de la hermosa campaña «¡Por favor, lea poesía!», de @proyectoululayu.

El espacio de poder que representa la poesía emana en esencia de reconocernos seres sintientes/emocionales antes que pensantes, en utilizar a nuestro favor las posibilidades que se abren al asumir esa manera de ser.

La poesía otorga posibilidades múltiples de ejercicios del poder: criticidad, soberanía y metamorfosis. Aquí viene a colación la más que entramada imagen que Lezama Lima nos dibuja de la poesía, que, aun teniendo que abrirse paso en nuestro cuadrado y aburrido lado A, es decir la realidad, nos oferta infinitas (caracol/espiral) posibilidades de transformar en metáfora lo que es burdo,

El espacio de poder que representa la poesía se encuentra en la posibilidad del autoconocimiento y conexión con el universo emocional/sensorial de cada ser que hace y lee poesía

violento y absurdo del mundo, permite la generación de significados.

La poesía no es solo un lado B, es un multiverso del que podemos tomar cápsulas cuando nos hemos intoxicado de filosofía, de política, de cotidianidad... No nos prestemos a confusión, la poesía no es un disociador o un placebo; por el contrario, dentro de sus multiversos, es escudo tras el cual nos podemos defender y sobrevivir, es arma con la cual podemos combatirlo todo, es cuestión de leer nuestra hermosa tradición de la poesía comprometida. En mi caso, a través de la poesía tengo/siento el poder necesario para combatir el patriarcado, los prejuicios y estereotipos con los que se nos quiere construir socialmente mujeres. En conclusión, reitero la idea: si la poesía significa otra palabra fuera de sí misma, esa palabra es PODER.

¿Existe una diferencia entre la literatura escrita por mujeres y la literatura escrita por hombres?

Sin ánimo de parecer esencialista, sobre todo bajo el entendido de que mujer y hombre son categorías de construcción social muy difusas en el caso de las mujeres, en donde ya es consabido que no existe unidad, y sin embargo es aquí donde se va perfilando la diferencia. Las experiencias vitales de las mujeres son totalmente variadas, pero radicalmente diferenciadas con la de los hombres, para constatarlo no es más que repasar el alrededor y considerar las opresiones, exclusiones e invisibilizaciones históricas. La experiencia estética se encuentra condicionada por la identidad, historia, educación y sistema patriarcal.

La polémica respecto a «escribir como mujer» es precisamente que sean las mujeres las que se confíen a sí mismas el derecho a escribir sobre el propio ser y sobre el propio cuerpo, más cuando esa autoescritura, esa mirada se aleja de las perspectivas que tiene el sistema patriarcal, que se ha conferido el derecho a usar a las mujeres como musas, objetos de inspiración, objeto poético..., objetos.

La escritura de mujeres, se ve caracterizada y definida por:

1. La experiencia diferenciada que impone la opresiva cultura occidental de la Modernidad y la sociedad falogocéntrica.

2. La exploración del cuerpo, la identidad y el ser que implica un apartado con lo antes mencionado.

3. La exploración del yo subjetivo individual.

Sobre este tercer punto, aclarar que Irigaray se refiere a la subjetividad estética/poética; aquí retomar a Lorde, quien asegura que esa subjetividad debe alejarse del «estéril juego de palabras», y con ambas ideas afirmar que el corpus poético literario de las mujeres utiliza las palabras para expresar una subjetividad procreadora de identidades y reproductora de realidades divergentes.

Lorde entiende la poesía como «reveladora destilación de la experiencia»; en este sentido, cuando se asume la subjetividad como un valor estético ya se está produciendo ese valor anticanónico que permitirá acceder a esa instancia del poder, línea primera de la acción y el cambio revolucionario, reivindicativo.

En el poema *Negra caribeña*, de Michelle Ricardo, cuenta ese autorreconocimiento reivindicativo de la negritud oculta y negada. Dice: «¿India yo? ¡Yo no!». Para alejarse de la identidad que le asigna el sistema, construye su propia identidad como negra caribeña.

Es por eso que si de negra,
nada más mi greña.
Me quedo con la greña
porque es que yo...
Negra caribeña soy.

Entonces, cuando Leibi Ng en el poema *Sexo // denuncia*

Estamos hechas de sus deseos.
Cada curva de nuestras caderas
contorneada por sus dedos.

es un paso hacia el deseado cambio y revolución personal que va liberando de las opresiones. Eso permite a la poeta en *Soy hembra, me regocijo* vincularse con su sino desde su autodeterminación:

Soy hembra, me regocijo.
Amo cada pliegue de mi cerebro.

Así como va, por ella misma amando su capacidad creadora y procreadora.

En fin, la mirada introspectiva y autocrítica que une el sentimiento al pensamiento (senti-pensamiento) provoca la acción y reconocimiento del poder interior, ahí el valor anticanónico.

Valores anticanónicos de la literatura escrita por mujeres (otros, más, muchos más)

La investigación en torno al concepto «anticanon» como valores de la literatura escrita por mujeres comenzó en 2018 y fue presentado en el panel *Valores anticanónicos de la literatura escrita por mujeres*, desarrollado el 17 de julio de ese mismo año en el Centro Cultural de España en Santo Domingo.

El punto de partida lo establecen tres escritoras, estudiosas que exploran y reflexionan sobre los parámetros de apreciación estética literaria.

Ángela Hernández, escritora, premio nacional de literatura 2016, identifica ocho valores anticanónicos en su estudio sobre las escritoras dominicanas de los siglos XVII al XIX:

1. Actitud de desafío y provocación, empujar más allá del límite (que imponen la sociedad, la época y la cultura).

2. Búsqueda de libertad, bajo el entendido de que históricamente las condiciones e ideas de libertad para la mujer siempre han sido distintas y más limitadas que las del hombre. Por lo que la expresión de la necesidad y constante búsqueda de libertad se constituye en un valor de la literatura escrita por mujeres.

3. Simbología de «matar al padre» y «revivir a la madre», es decir, negar las imposiciones culturales con las que nos educa el patriarcado y rescatar, explorar, resaltar principios femeninos que se han degradado como «insignificantes».

4. Sentido de cooperación y alianzas entre mujeres, esto desde el aspecto metaliterario hasta las dinámicas por las cuales muchas mujeres han logrado hacer y promover su literatura gracias a la solidaridad y sentido de cooperación de otras mujeres.

5. El coraje y el valor, mujeres valientes y bravas que se permiten pese a los obstáculos tener ideas y expresarlas, sin importar de qué tipo sean.

6. Levantar el techo y alejar los límites, relacionado con la capacidad de sobrepasar y sobreponearse a las condiciones y opresiones de las distintas épocas.

7. Sensibilidad y compasión, la sensibilidad se ha etiquetado en la esfera de lo masculino con unos márgenes muy limitados, que responden más a los condicionamientos sociales de lo masculino que a la experiencia plena de la sensibilidad humana, diferenciando entre sensibilidad y sensiblería para con este último calificativo denostar la sensibilidad y experiencia estética femenina, por lo que la vindicación de la sensibilidad es un valor anticanónico en sí mismo.

8. Pensamiento y desarrollo de la reflexión, pese a las condiciones limitantes de la época.

Ibeth Guzmán, escritora, catedrática e investigadora, se basó principalmente en el trabajo de las narradoras y más específicamente en las narradoras de microrrelatos. Tomó como muestra el libro que ella misma había compilado: «Mujer en pocas palabras» (Letra Gráfica, 2013), que recoge el trabajo de trece escritoras que incursionaron en el microrrelato como modo de expresión artística.

Identifica dos valores anticanónicos:

1. La ruptura del mito de que las mujeres cuando se trata de decir prefieren la proliferación de palabras. Es decir, el solo hecho de que muchas escritoras trabajen el microrrelato se constituye en un valor anticanónico en sí mismo.

2. La diversidad y amplitud de los temas, entre los que resaltó: libertad y búsqueda de la felicidad, la ciudad como propiedad individual, revelación contra la imagen, sincretismo, la mujer desde la villanía literaria, el insilio, la proclamación del derecho a no hacer, la mujer verduga, el deseo, la ironía, negritud, la contradicción al felices para siempre..., todos temas que rompen con el prejuicio de la supuesta «sensiblería» que tradicionalmente se entiende fecunda en la literatura escrita por mujeres.

La escritora Denisse Español identificó en las poetas dominicanas contemporáneas:

1. La creatividad o imaginación poética se constituye en valor anticanónico en la medida en que se diferencia de la creatividad e imaginación masculina en su motor y espacio generador e integra la multiplicidad de roles, experiencias y conocimientos de los que las mujeres vamos haciendo acopio.

2. La osadía, criadas para la sumisión, la osadía de no tener miedo a la expresión significativa y profunda del ser y la existencia se convierte en un valor anticanónico para las mujeres.

3. Nuevas temáticas: se trata de los giros temáticos que capturan los cambios de la sociedad y exponen a la mujer como un ser polifacético. La propuesta literaria que abre ventanas y derriba tabúes.

4. La ruptura, cambio de voz que agrede lo establecido, planteamientos de investigaciones y modos de usar el lenguaje, modos distintos y disruptivos de expresión.

La investigación del concepto «anticanon» sigue creciendo, cada vez son más las escritoras que se confieren la responsabilidad de dotar de contenido el concepto mediante la identificación o desarrollo de lo que llamamos valores anticanónicos.

La artista visual y escritora Michelle Ricardo desarrolla la investigación sobre «la otra mirada, ser nosotras la otra» identificando el tópico de la reivindicación de la afrodescendencia; en su trabajo explora cómo la identidad afrodescendiente está más presente en las escritoras de la diáspora, argumentando que el contacto con el extranjero es un motor al cambio de mirada que permite la identificación con la raíz.

Entonces, ¿qué sucede cuando sales de esta Isla y te conviertes en esa Otra u Otro que tanto niegas? Constantemente se habla de la falta de identidad de nuestro pueblo, se habla de esa ausencia de algo, no sabemos qué; vamos por ahí rumiando una nostalgia de un tiempo no vivido. Es así como esa mirada externa, ajena a la antaño inquisidora, cuasi de manera inocente nos sitúa en la posición de la Otra que negamos, nos obliga a mirar hacia dentro y cuestiona esa mentira, hecha verdad, que con tanto ahínco se nos inculcó; y si le damos paso a esa pregunta, si pasamos la incomodidad primera, entonces podremos hilvanar los cabos de esa África que nos devuelve el espejo...

Por su parte, la periodista y escritora Petra Saviñón dedica su tiempo de investigación a poner de relieve el aporte de aquellas escritoras que se atreven a subvertir el lenguaje florido que se espera de las mujeres, usando palabras conocidas con epítetos como «vulgares», «malsonantes», «malas palabras»; según identifica, las narradoras han sido las más propensas a incluir en sus textos estas palabras, las poetas las menos, aunque existen, advierte en su artículo.

Perdemos así la oportunidad de abrir el universo vasto que ofrece el lenguaje y le arrebatamos a nuestra escritura ese sazoncito que bien podrían imprimirle palabras tan poco aprovechadas, tan vejadas pero que esperan pacientes en su rincón que algún día las notemos y les saquemos el gran beneficio que nos brinda su uso, entonces les agradeceríamos y nos reprimiríamos por no hacerlo antes.

El humor en la literatura escrita por mujeres ha sido el tema seleccionado por Rossalina Benjamín, interesada en recopilar y poner de relieve a las escritoras que se atreven a hacer de su literatura un espacio para el humor, para la risa.

Sin importar el género literario en que se manifieste, lo humorístico posee un lenguaje propio, que, cierto es, se ha adjudicado erróneamente a lo masculino, siendo acogido desde dicho sexo como apropiado y agradable, y todo lo contrario desde la escritura de la mujer. Asimismo, el fenómeno se ha estudiado hasta el hartazgo en los escritores, mientras que la carencia de estudios críticos del humor en las escritoras es poco menos que alarmante.

Así es como se va desarrollando día con día la investigación-acción de Proyecto Anticanon, que, además de la promoción de estos valores mediante el análisis, discusión y publicación, implica una serie de actividades y acciones culturales que refuerzan los hallazgos.

MANIFIESTO ANTICANON

Ángela Hernández, Arlene Sabaris, Denisse Español, Lauristely Peña Solano, Michelle Ricardo, Patricia Minalla, Petra Saviñón y todas las mujeres anticanónicas

Anticanon es encender el fuego de la crítica a las ideologías y esencialismos culturales (valores estéticos universales...) que inhiben, torpedean, ignoran o minimizan las creaciones literarias y artísticas de las mujeres. Pone el ojo crítico ante el sistema patriarcal, misógino, racista, clasista y heteronormativo que se esconde tras las experiencias estéticas que se nos imponen como válidas en detrimento de otras.

Aun con su partícula negativa (valiosa en el equilibrio del ying y el yang) representa el concepto con el que queremos expresar que la literatura escrita por mujeres está llena de valores ignorados por el canon. El prefijo es una declaratoria de intenciones «vamos a cambiar el panorama» y lo estamos haciendo, al igual que lo hicieron nuestras ancestras que hoy y siempre reconocemos.

Anticanon busca incluir, enriquecer, ampliar la mirada de los valores de la literatura, las artes, el pensamiento y la perspectiva con la cual nos acercamos a los procesos de escritura y apreciación literaria. Es una invitación a cuestionar lo establecido, a desafiar el dogma, a crear sin temor al resultado de la disrupción.

Surge por y para cuatro propósitos/valores humanos fundamentales: 1) Verdad. 2) Libertad. 3) Solidaridad. 4) Desarrollo intelectual y humanización incluyente.

Verdad: releer e investigar las obras de las mujeres en todos los tiempos. Hacerlo de modo desprejuiciado. Tratando de entender los contextos. La vida interior de las creadoras, los condicionamientos y límites impuestos; las exigencias familiares, morales, religiosas y políticas de su entorno, las rupturas implicadas en sus obras y actitud. De aquí nuestro lema «¡Conocernos para reconocernos!».

Libertad: enarbolar y poner en práctica el derecho a elegir temas, lecturas, enfoques, autonomía de pensamiento, la soberanía de la interrogación, influencias, búsquedas. Dar espacio a las intuiciones. Encontrar el balance entre razón y sentimientos. El derecho a manifestar la verdad individual, adoptar una actitud valerosa, subversiva, asumir la libertad.

Solidaridad: rescatar lo mejor de los lazos milenarios entre mujeres. Reconocer la sombra: envidia, rivalidad, inseguridades y miedos asociados culturalmente a lo femenino, no permitiendo que sea signo de mácula, subvertir y destruir esas sombras. Promover la colaboración entre mujeres, entre escritoras.

Desarrollo intelectual y humanización incluyente: propiciar en todo lo posible la ampliación de los horizontes culturales e intelectuales mediante procesos de formación colaborativa, la multiplicación de los lazos para el intercambio y la práctica del encuentro en la isla, el Caribe. Propiciar la inclusión social, política y cultural. Lo que implica acceso en todo derecho al acervo bibliográfico y a todo conocimiento que permita desarrollar el talento, la inteligencia, la obra personal, las relaciones. En este sentido, Anticanon comporta un factor de justicia y de hermandad entre mujeres y hombres disminuidos en sus derechos por cuestiones de género, raza, clase, nacionalidad, orientación sexual y afectiva, creencias religiosas.

El Proyecto Anticanon es una investigación-acción, un esfuerzo por generar espacios de encuentro, estudio y reflexión de la literatura escrita por mujeres que busca promover la figura y trabajo de las escritoras caribeñas. Una apuesta por la visibilidad, justicia y equidad.

Fuentes y bibliografía

Español, Denisse (2019a): «Sinfonía de la sal», en *Media Isla*.

Español, Denisse (2019b): «Escribir el cuerpo como valor anticanónico», en *Plenamar*. Recuperado en <https://plenamar.do/2020/09/escribir-el-cuerpo-como-valor-anticanonico/>

Fariña Busto, María Jesús, y Suárez Briones, Beatriz (s. f.): *La crítica literaria feminista. Una apuesta por la modernidad*. Recuperado en <https://core.ac.uk/download/pdf/61903535.pdf>

Fernández, J. Manuel (2005): *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*. Recuperado en <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A>

Gamerro, Carlos (2003): *Harol Bloom y el canon literario*. Madrid: Campo de Ideas.

Hernández, Ángela (2002): *La escritura como opción ética*. Santo Domingo: Editora Cole.

Irigaray, Luce (1992): *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Ediciones Cátedra.

La Poesía Sorprendida. Colección Completa, 1943-1947 (1974): Santo Domingo: Editora Cultural Dominicana.

Lorde, Audre (1984): *La hermana, la extranjera*. Recuperado en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2017/07/audre-lorde-la-hermana-la-extranjera.pdf>

Millett, Kate (1995): *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Natalia, Carmen (s. f.): *Poesías. Obra poética completa, 1939-1976*. Santo Domingo: Universidad Católica Madre y Maestra.

Ricardo, Michelle (2019): «La otra mirada. Ser nosotras la Otra», en *Plenamar*. Recuperado en <https://plenamar.do/2020/09/la-otra-mirada-ser-nosotras-la-otra/>

Saviñón, Petra (2019): «Palabras desechadas en la literatura dominicana», en *Plenamar*. Recuperado en <https://plenamar.do/2020/09/palabras-desechadas-en-la-literatura-dominicana/>

Servén Díez, Carmen (2008): «Canon literario, educación y escritura femenina», en *Ocnos*, núm. 4, pp. 7-20.

Vicioso, Sherezada («Chiqui») y Belliard, Basilio (2005): *Aída Cartagena Portalatín. Textos escogidos*. Santo Domingo: Editora Nacional.

Viejo Sánchez, María Luisa (2007): *La experiencia estética*. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/437257>